

Comentarios del Maestro - 11

Parte I: Resumen

Texto clave: Colosenses 3:14

Enfoque del estudio: Col. 3:1–17

En Colosenses 3:1–17, Pablo analiza las características de una vida cristiana auténtica. Enfatiza la unión de los creyentes con Cristo. Tal unión significa que el creyente comparte la vida, muerte, resurrección y glorificación de Jesús. Pablo profundiza en esta noción diciendo que Cristo es nuestra vida (Colosenses 3:4). Morimos con Él. Nuestra vida está escondida con Él en Dios (Colosenses 3:3). Resucitamos con Él (Colosenses 3:1). Así, debemos «buscar las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios» (Colosenses 3:1), lo que implica que reinamos con Él (véase Romanos 5:17).

El tema de la «*unión con Cristo*» es un tema abordado en otras partes del Nuevo Testamento. De hecho, esta enseñanza proviene de Jesús (Juan 15:5). Pablo, al referirse a la profunda conexión del creyente con Cristo, usa la frase «*en Cristo*» (véase, por ejemplo, Romanos 6:11, 2 Corintios 5:17, entre muchos otros pasajes). Pablo también sugiere que la vida de un verdadero creyente es, en cierto sentido, una «repetición» de la misión de Jesús. Así, como seguidores de Jesús, debemos andar como Él anduvo (1 Juan 2:6). Nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo (Romanos 6:6, Gálatas 2:20). Morimos con Él (Romanos 6:5) y fuimos sepultados con Él (Romanos 6:4, Colosenses 2:12). Resucitamos con Él (2 Corintios 4:14, Colosenses 3:1) y nos sentamos con Él en los lugares celestiales (Efesios 2:6).

La lección de esta semana enfatiza dos temas principales:

El verdadero creyente es aquel que ha reemplazado una mentalidad terrenal por una mentalidad celestial.

El verdadero creyente exhibe las características de una nueva vida en Cristo.

Parte II: Comentario

Ilustración

«En los antiguos muros romanos, el mortero parece tan duro como las piedras, y el conjunto es como una sola pieza; hay que volarlo en pedazos antes de poder quitar el muro. Así sucede con el

verdadero creyente: él descansa en su Señor hasta que crece en Él, hasta que es uno con Jesús por una unión viva, de modo que apenas se sabe dónde termina el fundamento y dónde comienza la edificación; porque el creyente llega a ser todo en Cristo, así como Cristo es todo en todo para él.»— Charles H. Spurgeon, “Faith’s Sure Foundation,” en *The Metropolitan Tabernacle Pulpit Sermons*, vol. 24 (Londres: Passmore & Alabaster, 1878), p. 463.

Mentalidad Terrenal Versus Mentalidad Celestial

En Colosenses 3:1–11, Pablo analiza el contraste entre la nueva vida en Cristo y la vida vieja con sus deseos carnales. Pablo comienza la sección con la frase: «Si, pues, habéis resucitado con Cristo» (Colosenses 3:1). Sin embargo, no hay duda sobre la participación del creyente en la resurrección de Cristo. De hecho, la frase podría traducirse: "Si, pues, habéis resucitado con Cristo, y así ha sido". Esta oración completa el pensamiento introducido en Colosenses 2:20: «Si moristeis con Cristo» (Colosenses 2:20). Pablo argumenta que, debido a que los colosenses murieron con Cristo (Colosenses 2:20) y resucitaron con Él (Colosenses 3:1), deben vivir de acuerdo con ello. Es importante notar que la expresión «habéis resucitado» está en voz pasiva tanto en inglés como en griego. El uso de la voz pasiva indica que la nueva vida en Cristo no es el resultado de logros humanos, sino la obra de Dios en el corazón. Este principio es una corrección a la enseñanza de que los humanos pueden alcanzar la salvación por sus propios esfuerzos.

En los primeros versículos de Colosenses 3, Pablo encapsula el concepto de la nueva vida en Cristo mediante la frase «las cosas de arriba» (Colosenses 3:1, 2; en griego, *ta anō*). Por el contrario, la vida vieja se retrata mediante una frase similar: «las cosas de la tierra» (véase Colosenses 3:2, 5; en griego, *ta epi tēs gēs*). Pablo exhorta encarecidamente a su audiencia a hacer dos cosas en relación con las cosas de arriba. Deben buscarlas (Colosenses 3:1) y poner su mente en ellas (Colosenses 3:2). La palabra griega traducida como "poner la mente en" es *phroneō*. Este término refleja el acto de pensar (véase Romanos 12:3, 1 Corintios 4:6, Filipenses 1:7, Filipenses 3:15). En otras palabras, Pablo está diciendo que las cosas celestiales deben ocupar nuestros pensamientos. Colosenses 3:1–4, que introduce la nueva sección, está saturado de referencias a Cristo: resucitamos con Cristo (Colosenses 3:1), Cristo está a la diestra de Dios (Colosenses 3:1), nuestra vida está escondida con Cristo (Colosenses 3:3) y Cristo es nuestra vida (Colosenses 3:4). Para Pablo, buscar y pensar en las cosas de arriba es sinónimo de vivir una vida para y a través de Cristo hasta el día en que compartamos Su gloria (Colosenses 3:4).

Vivir para Cristo significa estar muerto a las cosas terrenales (Colosenses 3:2, 3). Para dejar este punto muy claro, Pablo proporciona una lista de vicios que los creyentes deben evitar a toda costa (Colosenses 3:5). Además, menciona que «por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos

de desobediencia» (Colosenses 3:6). En estos dos versículos, Pablo está caracterizando la vida vieja antes de la conversión. Los hijos de desobediencia son aquellos que buscan las cosas terrenales y ponen su mente en ellas. Esto contrasta con la actitud de aquellos que murieron al yo y resucitaron con Cristo.

Para caracterizar aún más la vida vieja, Pablo presenta una segunda lista de vicios: «ira, enojo, malicia, blasfemia, lenguaje soez de vuestra boca», y mentiras (Colosenses 3:8, 9). Pablo etiqueta al hombre que vive según «las cosas de la tierra» como el «*viejo hombre*» (Colosenses 3:9) y al hombre que vive según las cosas de arriba (Colosenses 3:1) como el «*nuevo hombre*» (Colosenses 3:10). El contraste entre los dos se destaca aún más a través de los verbos «*despojarnos*» (del griego *apekdyomai*) y «*revestiros*» (del griego *endyō*). Pablo emplea un juego de palabras para enfatizar una importante verdad bíblica: el viejo hombre está inmerso en sus obras (Colosenses 3:9), mientras que el nuevo hombre «se renueva en el conocimiento conforme a la imagen de aquel que lo creó» (Colosenses 3:10). Más adelante, el apóstol proporciona más información sobre cómo es la nueva vida en Cristo.

Características de la Nueva Vida en Cristo

Pablo comienza la nueva sección en Colosenses 3:12–17 con la palabra «*por tanto*». Al usar este término al principio de la nueva sección, Pablo indica que las exhortaciones en Colosenses 3:12–17 deben verse como una consecuencia, o resultado, de lo que discutió en Colosenses 3:1–11. Aquellos que buscan las cosas de arriba y piensan en ellas, de acuerdo con Colosenses 3:1, 2 (y han sido regenerados espiritualmente, como simboliza el nuevo hombre en Colosenses 3:10), ahora son retratados como «escogidos de Dios, santos y amados» (Colosenses 3:12).

Según Pablo, el verdadero creyente es alguien que se despoja de ciertas cosas (Colosenses 3:8) para vestirse de otras, tales como «entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia» (Colosenses 3:12). Mientras que la vida del viejo hombre se caracteriza por mentir «unos a otros» (Colosenses 3:9; del griego *allelōn*), la vida del nuevo hombre se caracteriza por «soportándoos unos a otros» (Colosenses 3:13; también del griego *allelōn*) y «perdonándoos unos a otros» (Colosenses 3:13). Sin embargo, Pablo dice: «sobre todas estas cosas [es decir, la lista de virtudes en Colosenses 3:12, 13], vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección» (Colosenses 3:14). Pablo implica que todas las demás virtudes solo pueden ponerse en práctica si el amor marca las relaciones dentro de la iglesia. En otras palabras, Pablo está diciendo que cuando amamos, demostramos «entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia» (Colosenses 3:12). También nos soportamos y nos perdonamos unos a otros (Colosenses 3:13). ¡Qué poderosa declaración!

La nueva vida en Cristo también se caracteriza por la presencia de la paz de Dios (Colosenses 3:15). Esta paz dentro de la comunidad eclesial solo es posible porque Dios reconcilió todas las cosas consigo mismo por medio de Cristo, quien «hizo la paz mediante la sangre de su cruz» (Colosenses 1:20). En otras palabras, la paz en las relaciones humanas es el resultado de la paz con Dios.

Finalmente, la nueva vida en Cristo incluye una adhesión inquebrantable a la Palabra de Cristo (Colosenses 3:16). Al decir que la palabra de Cristo debe «habite en vosotros la palabra de Cristo en toda su riqueza, enseñándoos y amonestándoos unos a otros con toda sabiduría» (Colosenses 3:16), Pablo implica que las enseñanzas de Jesús deben ocupar toda nuestra vida. Esta declaración es muy similar a la que se encuentra en Colosenses 1:28: «A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre» (Colosenses 1:28). Se pueden observar tres cosas importantes, basándose en los paralelismos entre estos dos versículos. Primero, Cristo y Sus enseñanzas son inseparables en el sentido de que no es posible aceptar a Cristo sin aceptar Sus enseñanzas. Segundo, el objetivo de la proclamación es presentar «a todo hombre perfecto en Cristo» (Colosenses 1:28). Tercero, las personas que han experimentado una verdadera conversión están involucradas en la misión. Pablo cierra sus enseñanzas en Colosenses 3:1–17 con una idea que resume: implica que aquellos que viven una nueva vida hacen todas las cosas «en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él» (Colosenses 3:17).

Parte III: Aplicación para la vida

Medita en los siguientes temas. Luego, pide a tus alumnos que respondan las preguntas al final de la sección.

La afirmación de que Cristo es nuestra vida (Colosenses 3:4) es, sin duda, una de las declaraciones más notables de la Biblia. Si Cristo es nuestra vida, sin Él «nada podéis hacer» (Juan 15:5), y por medio de Él «todo lo puedo» (Filipenses 4:13). Si Cristo es nuestra vida, Su gracia es suficiente para nosotros (2 Corintios 12:9). Si Cristo es nuestra vida, «he sido crucificado» con Él, y ya no vivimos nosotros, sino que Él vive en nosotros (Gálatas 2:20).

Pablo está hablando de una relación tan profunda con Cristo que participamos en Su vida, muerte, resurrección y glorificación. Para enfatizar esta realidad, el apóstol usa constantemente la frase «*con Cristo*» (isiete veces!) a lo largo de su carta a los Colosenses. Así, morimos (Colosenses 2:20), fuimos sepultados (Colosenses 2:12), resucitamos (Colosenses 2:12, Colosenses 3:1), fuimos vivificados (Colosenses 2:13) y estamos escondidos (Colosenses 3:3) con Cristo, de tal manera que «apareceréis también vosotros con él en gloria» (Colosenses 3:4).

«De alguna manera misteriosa, cada creyente en Cristo está unido con Cristo, de modo que su muerte es nuestra, su sepultura es nuestra, su nueva vida es nuestra, su posición en el cielo es nuestra, y su glorioso regreso es nuestro... Cuando nos convertimos en 'un solo espíritu' con Cristo, nuestras deudas se transfieren a Él, y sus bienes se transfieren a nosotros.»— “Christ, Your Life: Colossians 3:4,” en *Devotions on the Greek New Testament: 52 Reflections to Inspire & Instruct*, ed. J. Scott Duvall and Verlyn D. Verbrugge (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), pp. 102, 103. ¡Nada podría darnos un sentido de pertenencia más profundo que nuestra unión con Cristo!

Preguntas

1. Cristo es nuestra vida. ¿Qué nos sugiere esta notable afirmación sobre el tipo de relación que podemos, y de hecho debemos, tener con Cristo?
2. ¿Qué significa participar en la vida, muerte, resurrección y glorificación de Cristo? ¿Cómo participas en estas cosas en tu vida hoy?